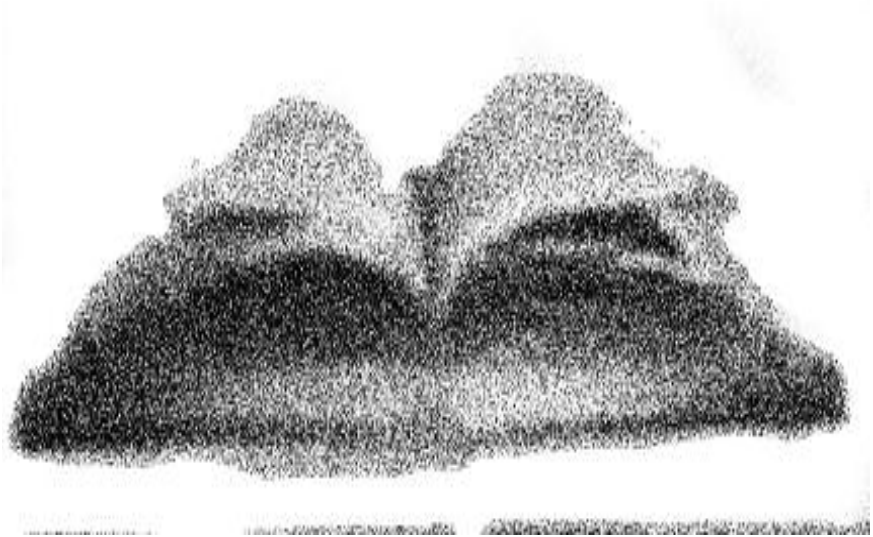


Lección 10

28 de febrero al 7 de marzo

El mensaje de los profetas



**«Ten cuidado de tu conducta y de tu enseñanza.
Persevera en todo ello, porque así te salvarás
a ti mismo y a los que te escuchen».**

1 Timoteo 4: 16

Alguien que predica el mensaje divino

Sábado
28 de febrero

INTRODUCCIÓN

Deuteronomio 18: 18

Dios se encontraba realizando su visita acostumbrada al recién creado planeta con el fin de conversar cara a cara con Adán y Eva. Cuando ellos escucharon su voz, ¡se escondieron de él! Lucifer, el ángel caído lo había tentado haciéndolos pecar. Ahora, no estaban en condiciones de tener comunión con su creador. En vista de lo anterior, Dios tendría que encontrar otras formas para comunicarse con su pueblo.

Amós 3: 7 dice: «En verdad, nada hace el Señor omnipotente sin antes revelar sus designios a sus siervos los profetas». «El concepto bíblico de un profeta es alguien que es un vocero del Señor».¹ Un profeta habla siendo inspirado por el Espíritu Santo.

«Deuteronomio 18 presenta una profecía que fue cumplida del todo únicamente en el ministerio de Jesús. Sirve como un texto fundamental para entender la labor de un profeta. El meollo del asunto se expresa en las palabras: “Por eso levantaré entre sus hermanos un profeta como tú; pondré mis palabras en su boca, y él les dirá todo lo que yo le mande” (Deut. 18: 18). El profeta mencionado en este versículo es un nabi, un hombre que es portador de un mensaje divino».²

El término griego que se traduce como profeta es *prophetes* y significa «alguien que proclama [...]». *Prophetes* se emplea como equivalente de *nabi*; ambas palabras implican el reconocimiento de que el profeta es un portavoz de Dios».³

Dios reveló su voluntad a sus profetas mediante visiones, sueños o hablando direc-

tamente con ellos. A ellos se les dijo que debían presentar sus mensajes en forma oral, por escrito o físicamente.

Hubo profetas que escribieron porciones de las Sagradas Escrituras, profetas que

Cuando ellos escucharon su voz, ¡se escondieron de él!

no escribieron nada de ellas, y profetas que dieron un testimonio oral. Oseas recibió un mensaje oral de Dios para que se casara con una mujer adúltera, con el fin de enviar un mensaje de advertencia a Israel. Moisés recibió instrucciones orales para que regresara a Egipto y entregara un mensaje al faraón. Daniel y Juan transmitieron fielmente los mensajes divinos. Dios utilizó a las profetisas María, Débora y Hulda para comunicarle su voluntad a su pueblo.

Elena G. de White, otra profetisa, recibió mensajes de parte de Dios para la iglesia del tiempo del fin. A ella se le dijo que hablara y escribiera lo que Dios le reveló en visiones. Desde el Génesis hasta el Apocalipsis, Dios ha utilizado a los profetas para hablarle al pueblo y para expresar su voluntad. El profeta para la iglesia de Dios, la Iglesia Adventista, nos presenta el mismo mensaje en la actualidad.

Debido a que los profetas son voceros de Dios, debemos preguntar: ¿Estamos escuchando y obedeciendo los mensajes que se nos han entregado a través de sus profetas?

1. T. Housel Jemison, *A Prophet Among You*, p. 52.

2. *Ibid.*, pp. 52, 53.

3. *Ibid.*, p. 54.

LOGOS

Éxodo 20: 1-17; Levítico 16;
Mateo 24: 24-31; Romanos 3: 21-28;
Hebreos 8: 1, 2; 9: 23

Las profecías han sido uno de los principales medios para Dios comunicar su voluntad a sus hijos a través de la historia. El don profético se manifiesta en las Escrituras

La verdad es que no siempre entendemos los dictados de Dios.

ras desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Dios utiliza las profecías para advertir a su pueblo de los desastrosos resultados de la desobediencia, así como para inspirar la fidelidad al presenciar el cumplimiento de todo lo predicho.

Nuestros primeros padres en el Edén fueron advertidos por el Creador para que se mantuvieran en obediencia, no comiendo del fruto prohibido del árbol de la ciencia del bien y del mal.¹ Aquella advertencia estaba acompañada de la declaración profética de los desastrosos resultados de la desobediencia. Después de la caída, Dios también anunció que vendría un redentor al mundo para salvar a todos los que aceptaran su sacrificio.² Esta promesa los estimularía a ellos y a sus hijos, despertando una renovada inspiración a obedecer las leyes divinas.

Las profecías no han sido siempre interpretadas correctamente por los estudiosos de las Escrituras. En el pasado, el pueblo de

Dios ha sufrido desengaños en más de una ocasión debido a la mala interpretación de las enseñanzas divinas. Recordemos el terrible sufrimiento y frustración de los discípulos luego que Jesús fuera crucificado y sepultado, en momentos cuando ellos más bien esperaban que fuera coronado rey.³ También tenemos el caso de Jonás, cuando profetizó la destrucción de Nínive y Dios postergó el castigo porque el pueblo se había arrepentido. La verdad es que no siempre entendemos los dictados de Dios, pero los de puro corazón escudriñaran diligentemente las Escrituras con humildad, hasta entender los secretos de Dios.

Un error similar ocurrió en 1844 cuando muchos creyentes experimentaron un amargo desengaño al ver frustradas sus esperanzas de ver al Señor regresar en gloria, basándose en las profecías de los 2,300 días.⁴ Cristo no regresó en la fecha que habían fijado y muchos se desanimaron y abandonaron de un todo el movimiento adventista. Sin embargo, unos pocos fieles continuaron estudiando las Escrituras. Finalmente, descubrieron que la profecía no estaba errada, sino que lo incorrecto era el acontecimiento señalado.

Con el paso del tiempo y mediante el estudio ferviente, el movimiento adventista ha descubierto muchas verdades relacionadas con el fin del tiempo y con el pueblo remanente de Dios. La Iglesia Adventista fue establecida sobre un fundamento profético y persevera en la esperanza de su cumplimiento en la segunda venida de Cristo.

1. He aquí la advertencia: «Puedes comer de todos los árboles del jardín, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal

-
- no deberás comer. El día que de él comas, ciertamente morirás» (Génesis 2: 16, 17).
2. «Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y la de ella; su simiente te aplastará la cabeza, pero tú le morderás el talón» (Génesis 3: 15).
 3. El sentir de los seguidores de Jesús queda reflejado en las palabras de los personajes que se encontraron con Cristo camino a Emaús: «Pero nosotros abrigábamos la esperanza de que era él quien re-
dimiría a Israel. Es más, ya hace tres días que sucedió todo esto» (Lucas 24: 21).
 4. Recordando ese momento Hiram Edson escribió: «Nuestras esperanzas y expectativas más anheladas saltaron por los aires, y nos sobrevino un espíritu de llanto como nunca antes había experimentado. Parecía que la pérdida de todos los amigos terrenales no habría tenido ni punto de comparación. Lloramos sin parar, hasta el amanecer» (citado por G. R. Knight en *Nuestra iglesia*, Miami: APIA, 2007, p. 27).

Profetas del pasado y profetas contemporáneos

TESTIMONIO

2 Pedro 1: 20, 21

Las doctrinas adventistas se basan totalmente en la Biblia. Muchos no reconocen lo firmemente que está arraigada nuestra fe. Un pequeño grupo de pioneros adventistas como Hiram Edson, Elena G. de White y otros dedicaron tiempo a escudriñar las Escrituras en busca de la verdad. Muchas veces permanecían juntos; en ocasiones durante noches enteras, orando para que se les concediera luz y estudiando la Palabra con el fin de entender su significado y poder enseñarla con poder. Dios le concedió a Elena G. de White en visión una clara explicación de determinados textos, así como las instrucciones para enseñárselos a otros apropiadamente.

En la misma forma, Dios utilizó a profetas como Isaías, Jeremías y Daniel para presentarle al pueblo acontecimientos futuros aplicables tanto a su tiempo como a la iglesia de los últimos días. También dedicaron tiempo para orar y estudiar con fervor, así como para desarrollar una sólida relación con Dios. De allí que expresaran profecías respecto a Cristo, su misión, su sacerdocio, la caída de Jerusalén, el auge y la caída de imperios y el fin del tiempo. Sus palabras fueron inspiradas exclusivamente por el Espíritu Santo. Deuteronomio 18: 18 afirma: «Por eso levantaré entre sus hermanos un profeta como

tú; pondré mis palabras en su boca, y él les dirá todo lo que yo le mande».

«Obedeced, seguid la luz»

Elena G. de White afirma que debemos «estudiar los testimonios». Ella afirma que los mismos «han sido escritos para nuestra edificación y ánimo, hasta que venga el fin del tiempo. Si el pueblo de Dios no estudia estos mensajes que les son enviados de tiempo en tiempo, serán culpables de rechazar la luz [...] Dios le proporciona instrucción a su pueblo. Obedeced la misma; seguid la luz. El Señor le hace un reclamo a su pueblo porque en el pasado no han obedecido sus instrucciones y seguido su consejo».²

Si en la actualidad oráramos, escudriñáramos las Escrituras diligentemente y desarrolláramos una sólida relación con Cristo, estaríamos preparados para ser una luz que ilumine al mundo.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué dice la Biblia respecto a la forma en que debemos estudiar? Ver Isaías 28: 10.
2. ¿Cuán a menudo deberíamos utilizar otras fuentes para que arrojen más luz sobre la Biblia.
3. ¿Qué otras fuentes son apropiadas?

1. *Mensajes selectos*, t. 1, p. 206.

2. *Ibid.*, t. 3, p. 358.

La prueba de un profeta verdadero

EVIDENCIA

1 Juan 4: 1, 2

A través de la historia los profetas han sido usados para presentar un mensaje específico al pueblo de Dios. Por lo general, cuando su pueblo se apartaba de sus mandamientos, Dios le enviaba un mensaje de advertencia mediante alguno de sus mensajeros.

Dios no se contradice.

Hubo muchos falsos profetas portadores de mensajes engañosos. En 1 Juan 4: 2 leemos que los profetas que reconocen que Jesucristo es el salvador del mundo, vienen de Dios.

En 1 Reyes 22, encontramos a Micaías, un profeta de Dios, enfrentándose a cuatrocientos profetas falsos. Los profetas legítimos presentan sus mensajes aunque el mismo no sea popular o estén en una minoría. Algunos creen que no ha habido necesidad de un profeta desde que los últimos libros de la Biblia fueron escritos. Sin embargo, la Biblia predice la necesidad del espíritu de profecía en los tiempos del fin.

Hemos recibido un mensaje específico. Jesús vuelve a buscar a su pueblo. ¿Debemos estar listos para su venida! Pero las probabilidades están en contra nuestra. El mensaje del advenimiento no es siempre bien recibido; sin embargo, lo proclamamos.

No solamente tenemos que expresar lo que Dios nos ha dicho. Nuestro mensaje no es carismático o basado en un sentimiento de fanatismo. No nos conduce a un nuevo derrotero o a una nueva filosofía. No nos aparta de las Escrituras, sino que nos conduce directamente a ellas.

Elena G. de White, nuestra profetisa, ha sido atacada desde fuera y desde dentro de la iglesia. Escuchar a otra voz, ya sea a favor o en contra, sin hacer tus propias indagaciones te hará vulnerable ante las fuerzas del mal.

En 2 Timoteo 2: 15 se nos dice: «Esfuérzate por presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse y que interpreta rectamente la palabra de verdad». ¡Se nos exhorta a estudiar! ¿Cómo podemos probar a Elena G. de White sin haber estudiado las Escrituras

Recuerda, los profetas de Dios únicamente pueden expresar lo que él les ha encargado. Dios no se contradice.

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué será que muchos de los escritos de Elena G. de White son atacados desde dentro de la iglesia?
2. ¿Cómo describirías tu impresión del espíritu de profecía en relación con la Iglesia Adventista?

Sobreponiéndose a la arrogancia profética

CÓMO ACTUAR

**Levítico 16; Salmo 8: 3, 4; 23;
Romanos 3: 27, 28**

Cuando estaba en la escuela secundaria, recuerdo lo mucho que me entusiasma un juego de baloncesto. Me gustaba presenciarlos, pero mucho más me gustaba participar. Todas las jugadas y movimientos eran parte del gozo que sentía. Pasaba horas enteras haciendo ejercicios para las piernas con el fin de mejorar mi capacidad para saltar. Investigué cuál pierna era la mejor para iniciar un salto y cuál era el ángulo apropiado. Estaba seguro de que encestaba muy bien.

Pero un día fui a visitar a mi hermano. Él asistía a una universidad y me invitó al gimnasio para jugar un rato con algunos de sus amigos. Me sentí muy bien cuando uno de ellos me pidió que le mostrara la forma en que yo encestaba «donqueando». Salté lo más alto que pude y encesté la bola con fuerza y confianza. El joven hizo un gesto de desprecio. ¿Acaso no se sentía impresionado?

Entonces le dije a mi hermano: ¿Por qué no les muestras uno de tus «donqueos»? Al principio mi hermano se resistió. Finalmente cedió ante mi insistencia. Corrió despreocupadamente por la cancha y luego saltó mucho más alto que yo, llevando la pelota al nivel de sus pies para luego zambullirla en el aro utilizando sus dos manos. ¡Aquello fue una instantánea lección de humildad!

Como cristianos adventistas, muchas veces cedemos a la tentación de actuar con arrogancia porque estudiamos nuestras

Biblias y conocemos los mandamientos, las profecías y los principios de salud. Por otro lado, si te encuentras en un ambiente donde crees que Dios desea que testifiques, hay algunas preguntas que te ayudarán a mantenerte enfocado:

¿Cuál es el centro de tu interés?

¿Cuál es el centro de tu interés? El relato de Marta y María encontrado en Lucas 10: 38-41, nos enseña mucho respecto a la importancia de mantenerse enfocado en algo. Dedicar un tiempo a repasar las actitudes de aquellas dos hermanas

¿Acaso te salva el solo hecho de conocer a Jesús? Romanos 3: 27 enfatiza que nuestra salvación se logra únicamente mediante la fe en Jesús, no en nuestras obras.

¿Habrá algo para vanagloriarse? Pablo afirma que él se gloriará en sus dolencias, para que el poder de Cristo se manifieste en él (2 Cor. 12: 9).

PARA COMENTAR

1. ¿Piensas que alguien podría haberse disgustado debido a alguna falta de humildad espiritual de parte tuya?
2. ¿Cuáles son algunos de los textos que puedes memorizar con el fin de que te recuerden tu gran dependencia de Jesús en todo aspecto espiritual?
3. Nuestra salvación es únicamente mediante la fe en Jesús. ¿Qué papel piensas que desempeñan las obras? Lee Santiago 2: 14-20.

El don de profecía

OPINIÓN

2 Reyes 19: 32-34; Judas 20

Cuando era niña, consideraba a los cumpleaños como algo único, especialmente en el momento de abrir los regalos. Puedo recordar alguna ocasión en que me sentí decepcionada, pero fue algo que superé y al final pude disfrutar el regalo.

Nunca había pensado en lo maravilloso que puede ser para nosotros el don de profecía [N. del T. En el idioma original, la palabra *gift* significa tanto don como regalo]. El don de profecía nos proporciona una esperanza y una promesa, algo mejor que el oro o la plata. Dios sabía que sus hijos necesitarían esperanza y dirección a lo largo de su trayectoria, por lo que colocó en su Palabra estimulantes promesas, así como advertencias que son repetidas por sus profetas.

Dios inspiró a profetas como Isaías y Jeremías, quienes de forma continua instruyeron, guiaron y advirtieron a la gente respecto a los tropiezos de la prosperidad o de la ruina, si es que rechazaban seguir sus consejos. Cuando Senaquerib, rey de Asiria, amenazó destruir a Judá, el rey Ezequías buscó de inmediato el consejo del Señor a través de Isaías. Debido a que Isaías era un hombre de Dios, pudo aconsejar al rey Ezequías. Dios le dijo lo que habría de suceder mediante el profeta. Puedes leer el relato en 2 Reyes 19: 32-34. Senaquerib no pudo entrar a la ciudad. Ciento ochenta mil de sus hombres perecieron, y poco después él murió a manos de sus hijos.

Dios nunca ha abandonado a sus hijos, dejándolos sin dirección. En la actualidad

disfrutamos del mismo sorprendente don de profecía que nos ayuda a mantenernos en medio de los acontecimientos finales. La profecía nos ayuda a conocer que aunque se presenten desastres, Dios sigue controlándolo todo. Al estudiar las Escrituras y ob-

El mayor don de profecía consiste en conocer el resultado final.

servar las señales del fin que se suceden con rapidez, no necesitamos abrigar temor alguno. El mayor don de profecía consiste en conocer el resultado final: el fin de todo el mal.

Los profetas de antaño hablaron de un desastre inminente, pero también le presentaron a la gente la esperanza de un salvador que vendría. El don de profecía nos inspira a perseverar y a ser transformados a la imagen de Cristo. También nos enseña que aquello que Dios dice lo cumplirá. Él ha instruido a sus profetas para que amonesten a la gente respecto a su pronta venida y para que esté preparada y permanezca despierta.

A veces, pareciera como que Satanás gana la batalla. Mucha gente se confunde y se desencanta, pero el don de profecía nos ayuda a discernir cuál senda es la correcta. Los profetas y sus mensajes nos estimulan e inspiran a continuar en nuestra jornada; a mirar más allá de lo que físicamente podemos contemplar y entender; así también a permanecer fieles a Aquel que nos promete la vida eterna. ¡Qué gran esperanza tenemos en el don de profecía!

EXPLORACIÓN

Deuteronomio 18: 18; 1 Juan 4: 1, 2

PARA CONCLUIR

La Biblia es el intento que Dios realiza para comunicarse con su pueblo y para restaurar su relación con los seres humanos a lo que era antes de la caída. Una de las formas que él logró sus objetivos a lo largo de la historia, fue mediante mensajes específicos dados a personas específicas. Muchas veces dichos mensajes no se escuchaban con facilidad ya que se entregaban de forma poco común, o porque presentaban un desafío, o incluso parecían atemorizantes. No obstante, siempre fueron una prueba del amor de Dios y de su profundo deseo de reconciliarse con su pueblo.

CONSIDERA

- Visitar un espacio abierto al aire libre como un bosque o un parque. ¿Cuántos sonidos diferentes puedes escuchar e identificar? Observa que mientras más tiempo pases en dicho lugar, más sonidos identificarás. Medita en el hecho de que esto es algo parecido a escuchar la voz de Dios.
- Encontrar a alguien en tu iglesia o comunidad que sea un vocero de una empre-

sa, un grupo comunitario u otra persona. Entrevistar a dicha persona preguntándole acerca de su trabajo. ¿En qué se parece este trabajo al de un profeta?

- Pensar en alguien famoso o en una persona que aparezca en los noticieros. Imagina lo que sería tu vida si decidieras vivir de acuerdo a lo que ellos dicen o hacen. Escribe una descripción de lo que sería tu vida si decidieras seguir a dichos personajes. Incluye aspectos tanto de carácter positivo como negativos.
- Mirar un partido o competencia deportiva. Observa el árbitro. ¿Cuál es su papel? ¿Qué hace para cumplir su función? ¿En qué se parece su papel al de un profeta? ¿En qué se diferencia?
- Representar el concepto de la esperanza mediante: la fotografía, el dibujo o la pintura.
- Buscar el concepto Cristo, en un índice de los escritos de Elena G. de White. Puedes visitar: [http://egwdatabase.whiteestate.org/nxt/gateway.dll?f=templates\\$fn=default.htm\\$vid=default](http://egwdatabase.whiteestate.org/nxt/gateway.dll?f=templates$fn=default.htm$vid=default)). Haz una lista de todos los aspectos de su vida que ella describió, según te alcance el tiempo.

PARA CONECTAR

3 *Profetas y reyes*, cap. 25.

Leyes dominicales, boicoteos económicos,
decretos de muerte, persecución religiosa
en los Estados Unidos...

¿SERÁ QUE PODRÍA PASAR?

El pastor Moore
combina toda una vida
de estudio de las profecías,
la historia y los sucesos
actuales para ofrecer
una perspectiva inteligente
de la erosión de los principios
constitucionales y religiosos
que resultarán en la culminación
de los eventos finales previos
a la venida de Cristo.

